



Ut unum sint!

N. 01/2023

NUESTRO CARISMA Misioneros Siervos de Los Pobres

Queridos amigos: *Laudetur Iesus Christus.*

En el número anterior profundizamos sobre el tema de la castidad y sobre cómo esta virtud nos ayuda a tener un *corazón indiviso* en el cual la única preocupación es la gloria de Dios.

Sin embargo, como ustedes saben, ser castos -humanamente y con nuestras solas fuerzas- es una tarea imposible, una misión que nos desborda. Bien lo dijo el Señor: *“Sin Mí no podéis hacer nada”* (Jn 15, 5). Por eso necesitamos de su gracia y su poder, para salir victoriosos no solo en el tema de la castidad, sino también en el “todo” de nuestra vida cristiana en general.

San Luis María Grignon de Montfort (1673-1716), en su librito el *“El secreto de María”* (nº 10), afirmaba con gran audacia que «María es la dispensadora de todas las gracias de Dios», lo cual es muy cierto, ya que, si profundizamos un poco en el plan de salvación, Jesús no quiso venir al mundo sin contar con la colaboración de su Madre. Cristo, fuente de toda gracia, vino al mundo a través de María y, en consecuencia, desea que todas sus gracias lleguen a los hombres a través de María. De ahí que no debemos dudar de que en realidad Ella es la dispensadora de todas las gracias.

El P. Giovanni Salerno nos recordaba esto desde los inicios de la fundación del Movimiento y nos exhortaba a vivirlo concretizándolo en una tierna, equilibrada y eclesial devoción hacia nuestra Madre la Virgen María. “Ella ha sido para nosotros, desde un comienzo, la columna de fuego y el pilar fundamental del Movimiento. Durante estos años de ‘Mar Rojo’ y de ‘Desierto’, Ella nos ha protegido siempre como hijos suyos. Por eso festejamos a Santa María Madre de los Pobres el 12 de octubre, fecha en la que en España se celebra la fiesta de Nuestra Señora del Pilar. Festejamos así a la Virgen María que ha sido la columna y el pilar de nuestro Movimiento”.

Continúa el P. Giovanni: “Nunca me he cansado de recordarles que tenemos que amar a la Virgen María como un niño ama a su madre. Sólo así experimentaremos su maternal protección. [...] ¡Amen a la Virgen María! ¡Lleven en el corazón a esta Madre!

¡Hagan que la amen los pobres y los niños! Los pobres necesitan saber que hay una Madre que vela por ellos y los ama, los busca y los espera. No se cansen de promover la devoción a la Virgen María; no se cansen de amar a la Virgen María y de hacer que todo el mundo lo haga. Todo lo que hacemos por ella es siempre demasiado poco. Les dejo como herencia la Virgen María, nuestra Madre [...] Y para hacer amar a la Virgen María como nuestra Madre, sirvámonos de cosas tan simples como una estampita, una medalla, una corona del Rosario, etc.” (*Misión andina con Dios*. 2da. ed., Madrid, EDIBESA, 2004, p. 158-159).

En efecto, la devoción a la Santísima Virgen María irriga las arterias de nuestro Movimiento. Para quienes nos conocen es bien sabido que nuestro Movimiento da una gran importancia al rezo diario del santo Rosario, al mensaje de Fátima, a la consagración personal y comunitaria al Inmaculado Corazón de María y que nuestra fiesta central es una fiesta mariana. Todo esto no lo hacemos porque nos sintamos especiales, sino todo lo contrario: lo hacemos porque nos sentimos pobres. Cuando se sirve a los pobres desde lo más profundo del corazón, se experimenta la propia pobreza, la incapacidad de dar todo lo que los pobres merecen. Se experimenta la propia pequeñez e incluso el miedo de darlo todo, de dar y entregar toda nuestra vida. En realidad, los misioneros somos los primeros pobres y deseamos acercarnos a Cristo pobre a través de su hermosa Madre que adorna nuestra pobreza con sus virtudes.

El P. Giovanni siempre nos ha invitado a invocar a María como “Santa María, Madre de los Pobres”. “Nuestra advocación proviene de la Virgen de Guadalupe, porque Ella, el 9 de diciembre del lejano 1531, cuando se le apareció a Juan Diego por primera vez, le dijo: «Ten por cierto, **hijo mío el más pequeño**, que yo soy la perfecta siempre Virgen Santa María, **Madre** del verdadero Dios por quien se vive (...). Yo en verdad soy vuestra **Madre** compasiva, tuya y de todos los hombres [...] mis amadores, los que a mi clamen, los que me buscan, los que confíen en mí. Porque escucharé su llanto, su tristeza, para remediar, para curar todas sus diferentes penas, sus miserias, sus dolores». Y cuando se le apareció nuevamente el 12 de diciembre de ese mismo

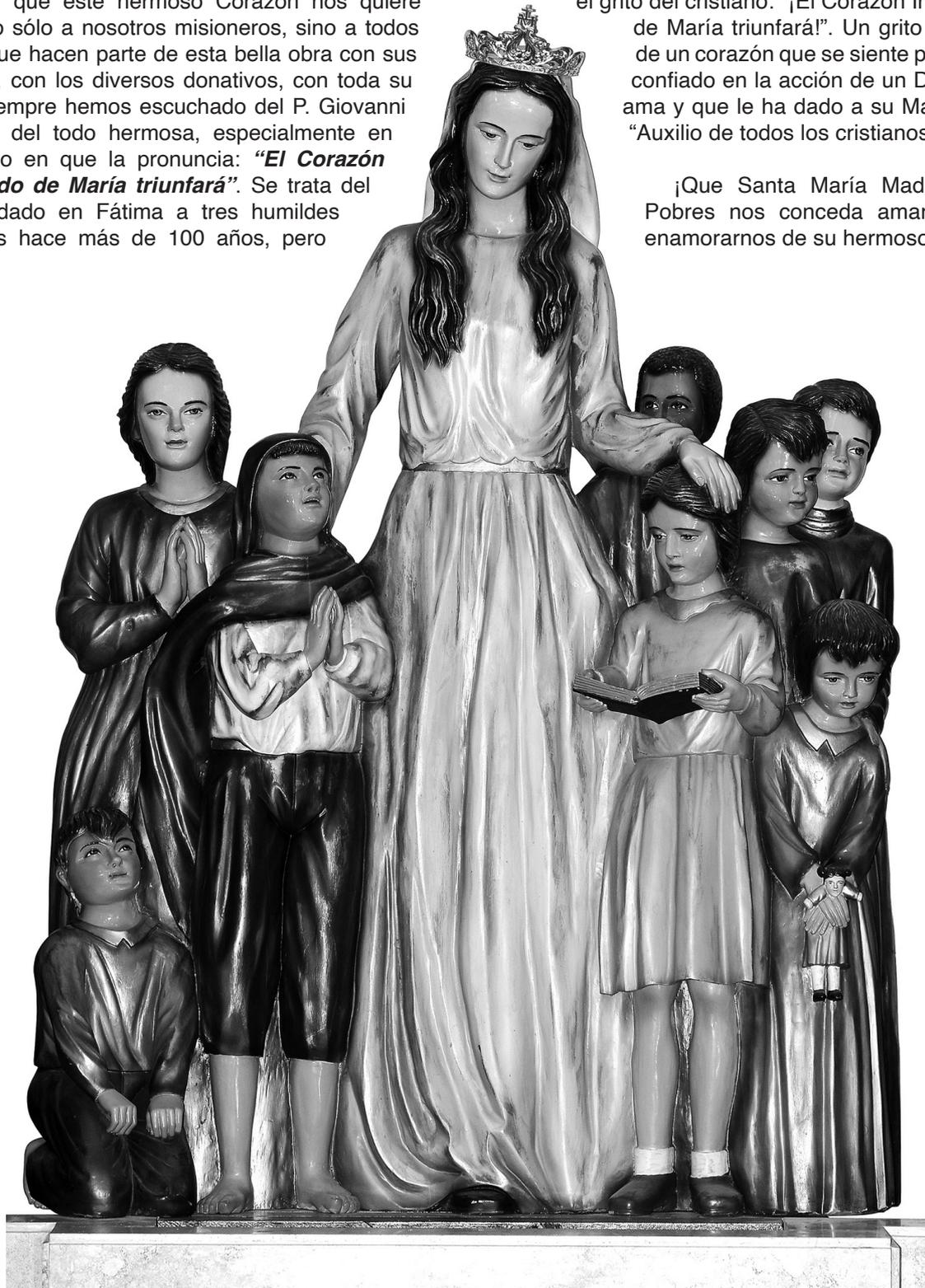
año, mientras pobre y desconsolado lloraba por su tío enfermo, le dijo: «¿No estoy aquí yo, que soy tu **Madre**? ¿No estás bajo mi sombra y resguardo? ¿No soy yo la fuente de tu alegría? ¿Tienes necesidad de alguna otra cosa? Que ninguna otra cosa te aflija ni te perturbe...». Como vemos, la Virgen santísima, apareciéndosele a Juan Diego, se ha mostrado *Madre de los pobres*” (*Signos del Movimiento*, n° 7).

Los Misioneros Siervos de los Pobres (MSP) tenemos la profunda convicción de que el Movimiento ha nacido en el Corazón Inmaculado de María (cfr. *A ti, joven que llegues al Movimiento de los Misioneros Siervos de los Pobres*) y que este hermoso Corazón nos quiere santos, no sólo a nosotros misioneros, sino a todos ustedes que hacen parte de esta bella obra con sus oraciones, con los diversos donativos, con toda su ayuda. Siempre hemos escuchado del P. Giovanni una frase del todo hermosa, especialmente en el contexto en que la pronuncia: **“El Corazón Inmaculado de María triunfará”**. Se trata del mensaje dado en Fátima a tres humildes pastorcitos hace más de 100 años, pero

que aún hoy en día sigue teniendo la misma fuerza de aquellos tiempos. Y es significativo el hecho que el P. Giovanni lo repite sobre todo cuando se entera de una mala noticia o cuando está pasando por un agudo sufrimiento o cuando la confusión lo abruma. En todas estas ocasiones, él sencillamente repite: “¡El Corazón Inmaculado de María triunfará!”, “¡el Corazón Inmaculado de María triunfará!”.

Esto también lo creemos nosotros y les invitamos a repetir con nosotros: “¡El Corazón Inmaculado de María triunfará!”, sobre todo cuando una tentación o tribulación o angustia visite nuestro corazón. Ese debe ser el grito del cristiano: “¡El Corazón Inmaculado de María triunfará!”. Un grito que brota de un corazón que se siente pobre, pero confiado en la acción de un Dios que le ama y que le ha dado a su Madre como “Auxilio de todos los cristianos”.

¡Que Santa María Madre de los Pobres nos conceda amarle más y enamorarnos de su hermoso Rosario!



Reflexión Bíblica

“Vuestros nombres están inscritos en el Cielo...”



P. Sebastián Dumont, msp (belga)

Queridos amigos:

Sigamos meditando sobre la misión de los setenta y dos en el evangelio según San Lucas y pidamos a Jesús que sus criterios para la misión vayan siendo los nuestros. Hoy el Señor nos invita a la conversión, a la humildad y a la alegría. Veamos por qué.

Escucha: *“En aquel tiempo, Jesús decía: «¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Pues si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido, vestidos de sayal y sentados en la ceniza. Por eso el juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a vosotras. Y tú, Cafarnaúm, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al abismo. Quien a vosotros escucha, a mí me escucha; quien a vosotros rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado». Los setenta y dos volvieron con alegría diciendo: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre». Él les dijo: «Estaba viendo a Satanás caer del cielo como un rayo. Mirad: os he dado el poder de pisotear serpientes y escorpiones y todo poder del enemigo, y nada os hará daño alguno. Sin embargo, no estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el Cielo»” (Lc 10, 13-20).*

Medita: *“Si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido”. Corazín, Betsaida y Cafarnaúm, ciudades de alrededor del lago de Galilea, habían visto de cerca la obra de Dios a través de los milagros de Jesús, pero no habían querido convertirse cambiando de vida. Tiro y Sidón, al contrario, ciudades costeras paganas, habían recibido menos gracias del Señor, pero estaban mejor dispuestas a convertirse. Y esto es lo que el Señor mira a la hora del juicio. Estaban dispuestas a “vestirse de sayal y sentarse en la ceniza”, es decir, a hacer penitencia para romper con su vida de pecado y empezar a hacer el bien. Las palabras de Jesús y de su Iglesia nos invitan pues a nosotros a la penitencia, a sentir sincero dolor por haber ofendido a un Dios tan bueno y a arrepentirnos de corazón.*

Para ello es necesario estar bien dispuestos, estar atentos interiormente a la voz y a la presencia de Dios en nuestra vida a través de los innumerables dones que cada día recibimos de su generosidad. Dios está presente y está actuando grandes cosas de muchas maneras. En particular nos habla a través de su Iglesia, y quien la escucha, a Jesús escucha: *“Quien a vosotros*

escucha, a mí me escucha” (Lc 10, 16). Muchos paganos, con corazón bien dispuesto, si tuvieran conocimiento del Evangelio o si vieran los grandes signos (a veces milagros...) que nosotros vemos en la Iglesia, se convertirían. Pero a nosotros nos falta esa “amorosa atención” a Dios y esa humildad tan necesaria para acoger su Palabra.

Por eso, a la ciudad donde había realizado tantos milagros, Jesús le dice: *“Y tú, Cafarnaúm, ¿piensas escalar el Cielo? Bajarás al abismo”*. Así lo profetizó Isaías: *“Decías en tu corazón: «Escararé los cielos; elevaré mi trono por encima de las estrellas de Dios; me sentaré en el monte de la divina asamblea, en el confín del septentrión escalaré la cima de las nubes, semejante al Altísimo». ¡En cambio, has sido arrojado al abismo, a las profundidades de la fosa!”* (Is 14, 13-15). *“Has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños”* dice Jesús (Lc 10, 21). Los que se creen “sabios y entendidos”, capaces por sí mismos de llegar a la divinidad, no escuchan a los enviados de Jesús y así cierran la puerta de su corazón a Jesús mismo... *“El que los rechaza a ustedes, me rechaza a mí”* (Lc 10, 16) y esto es precisamente el infierno, el abismo.

“Los setenta y dos volvieron con alegría diciendo: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre»”. El ser testigo de la obra liberadora de Jesús por medio de la Iglesia es fuente de gran alegría. “Os he dado el poder...”, dice Jesús. De hecho, por medio de los sacramentales (como el agua bendita), de la oración y sobre todo de los Sacramentos, Dios va realizando su victoria sobre el mal que esclaviza al hombre.

A esta alegría por lo que “hacemos”, el Señor añade un motivo más profundo: ¡el hecho de que “somos” hijos muy amados del Padre! *“No estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el Cielo”*. Ser hijos muy amados del Padre, en el Hijo, con la promesa de gozar un día del amor sin límite del Padre por toda la eternidad, ¡eso sí es verdadera alegría!

Ora: en la Santa Misa. “Cada vez que vamos a Misa, el motivo principal es porque nos atrae el deseo que Dios tiene de nosotros. Por nuestra parte, la respuesta posible, la ascesis más exigente es, como siempre, la de entregarnos a su amor, la de dejarnos atraer por Él” (Papa Francisco. Carta apostólica *“Desiderio desideravi”* sobre la *formación litúrgica del pueblo de Dios*. Vaticano, 29 de junio de 2022, n° 6).

Vive: *“Convertíos y creed en la Buena Noticia”* (Mc 1, 15).



Reflexión Patrística

Orígenes (IV)

P. Walter Corsini, msp (italiano)

Queridos amigos, *Laudetur Iesus Christus*,
Presento la última breve reflexión sobre la figura de Orígenes, centrada en su teología.

Una premisa necesaria: desde el principio, el cristianismo ha tenido claro que el estudio de la teología es una reflexión que no es fin a sí misma, sino que está llamada a profundizar los datos revelados para presentar las verdades de la fe de manera armoniosa y completa. Hoy asistimos a una progresiva especialización de las disciplinas científicas, que limita cada vez más el estudio a aspectos particulares de la realidad, perdiendo a menudo, lamentablemente, la perspectiva general. El objetivo de la teología, por el contrario, siempre ha sido el de presentar todo el sistema de la Historia de la Salvación a partir de los datos particulares. Es importante estudiar (por ejemplo) las verdades cristológicas o mariológicas, pero el gran objetivo es y debe ser el de presentar su lógica y maravillosa relación de interdependencia.

Así que el esfuerzo del teólogo es el de descubrir el "sistema armónico" de las verdades. En la cabeza del teólogo, a medida que avanza en su estudio, se define un "sistema" en el que las verdades concernientes a Dios encuentran su natural acogida.

Es evidente que el teólogo creyente disfruta de luces sobrenaturales que iluminan mucho mejor su camino y la comprensión de la realidad, por lo que, a la hora de estudiar el pensamiento de un teólogo, tenemos que identificar el punto de partida de su "sistema" personal, para poder seguir su razonamiento.

Orígenes sitúa el origen de su "sistema" teológico no en el Logos, sino en Dios Padre que, en cuanto Ser absoluto, es incomprensible, pero se hace comprensible por la mediación del Logos, es decir, de Cristo.

Orígenes no atribuye a la divinidad caracteres antropomórficos, defendiendo la inmutabilidad divina, contra el panteísmo y el dualismo. Afirma que el Hijo procede del Padre no por división material, sino por un acto espiritual eterno. Entonces el Hijo no tiene inicio (no hubo un tiempo en que no fuera lo que es) y su filiación es, por lo tanto, "natural", una relación de unidad de sustancia.

Muchas de las declaraciones de Orígenes sobre las relaciones internas de la Santísima Trinidad siempre han creado grandes dificultades por su fuerte significado subordinacionista (propio de la herejía que considera al Hijo subordinado al Padre, es decir, perteneciente a un plano ontológicamente inferior) y le han acarreado la acusación de ser el remoto fundador de la herejía arriana.

Por un extracto de su comentario sobre el Evangelio de San Juan, presentado a continuación, comprendemos mejor el meollo de la cuestión y el peligro de sus declaraciones.

"... nosotros decimos que el Salvador y el Espíritu Santo están por encima de todas las criaturas y, sin parangón, de una eminente superioridad, pero también que el Padre está otro tanto y aún más por encima de ellos en comparación de lo que ellos están con respecto a las más perfectas de las criaturas" (In Iohannem 13, 25).

De su teología del Logos se desarrollan dos líneas de pensamiento: una línea que menciona la divinidad del Logos, acercándose más que otras al término "ομοούσιος" (omousios), es decir, "de la misma sustancia" (que más adelante el Credo del Concilio de Nicea definirá), y otra línea que, en cambio, lo llama peligrosamente "un segundo Dios".

Orígenes está convencido de la preexistencia de las almas: se trata evidentemente de una declaración en neto contraste con la verdad cristiana -que define a cada alma como creada "inmediatamente" por Dios-, pero explicable, en su contexto histórico, como un intento de contrarrestar a los gnósticos, quienes afirmaban que hay diferentes cualidades de hombres como consecuencia de diferentes naturalezas humanas creadas por Dios, mientras que para Orígenes todos los hombres son iguales, porque todos existen eternamente. Buena es su intención, la de luchar contra una herejía; menos bueno el medio utilizado, formulando otra herejía.

Para Orígenes, el alma de Cristo -ella también preexistente- tiene la peculiaridad de estar siempre unida al Logos y de haber asumido una naturaleza humana impecable. Afirma que Jesús nació de María virgen: en esto es el primer gran teólogo que enseña claramente la virginidad perpetua de María (virgen antes, durante y después del parto), que se definirá como un dogma de fe solo cuatro siglos después.

También es el primero en usar la expresión Hombre-Dios (Θεάνθρωπος). Este Hombre-Dios -dice Orígenes- se encarna para salvar a todos los hombres, cuyas almas se han encarnado en un cuerpo pecaminoso y necesitan un redentor.

La encarnación del Hijo continúa en la realidad eucarística, gracias a la cual todos los hombres son alimentados y guiados hacia la purificación.

Habla del pan eucarístico como "cuerpo santo", pero también como "cuerpo del Señor": *"Ustedes, que habitualmente asisten a los misterios divinos (sacramentos), saben con qué respetuosa cautela guardan el cuerpo del Señor, cuando se les entrega, por temor a que caiga alguna migaja y se pierda una parte del tesoro consagrado" (In Exodum Homiliae 13, 3).*

Muy famosa (y, también ésta, fuente de graves acusaciones) es la doctrina origeniana de la apocatástasis (ἀποκατάστασις) o restauración universal de todas las cosas en su estado primitivo puramente espiritual. Según esta teoría, las almas de los pecadores serán sometidas a un fuego purificador (indicando con este término el Purgatorio), pero no habrá pena eterna, por lo que todos los pecadores, después de la purificación, estarán a salvo en una especie de fusión general en Dios, que precederá a la segunda venida de Cristo. Entonces, Dios será todo en todos, en el sentido de que no habrá más en nadie huella alguna de pecado.

Precisamente la reflexión que la Iglesia se sintió obligada a hacer sobre estas afirmaciones de Orígenes determinó, desde el principio, el rechazo de la apocatástasis, definida como herejía.

Es imposible resumir en pocas líneas la oceánica reflexión de Orígenes y nos damos cuenta de la fragilidad de nuestro intento, pero reiteramos que el objetivo era presentar algunas pinceladas teológicas de este impresionante teólogo cristiano.

También sería interesante adentrarse en su teología espiritual, culmen de su reflexión y -aun hoy- punto de referencia, que nos revelaría otro aspecto importante de su personalidad, el de un hombre de intensa vida de oración; pero el espacio disponible no nos ayuda y por eso dejamos este último tema a la investigación personal de ustedes.

Concluimos diciendo que, si no podemos aceptar como ortodoxa toda la doctrina de Orígenes, podemos, sin embargo, pedir el don de vivir con su misma pasión la búsqueda constante de la verdad y la adecuación de nuestra vida a ella.

Reflexión Cristológica

Introducción (II)

P. Walter Corsini, msp (italiano)

Queridos amigos:
Laudetur Iesus Christus.

Continuamos la introducción al curso de Cristología, dejándonos guiar por la Declaración "*Dominus Iesus*" de la Congregación para la Doctrina de la Fe "*sobre la unicidad y la universalidad salvífica de Jesucristo y de la Iglesia*" (6 de agosto de 2000).

El texto magisterial arranca con la presentación de algunas tesis cristológicas "problemáticas" (si las calificamos utilizando un eufemismo) o "peligrosas" (si lo hacemos utilizando un lenguaje más realista). Se trata de posiciones que están de moda, diríamos hoy en día, pero que desafortunadamente contradicen la verdad evangélica, motivo por el cual deben ser desenmascaradas, porque normalmente se presentan con argumentaciones aparentemente lógicas y presuntas justificaciones atractivas, debido al rebajamiento del nivel de reflexión que las hace "más humanas", tan "humanas" que excluyen lo divino.

La mayor parte de las tesis "peligrosas" analizadas por la Declaración *Dominus Iesus* parten del dato, socialmente evidente, de la existencia, en cada lugar del mundo y en cada época histórica, de experiencias religiosas, vividas de forma personal o comunitaria, a menudo bien articuladas y con tradiciones y organizaciones litúrgicas bien estructuradas. Y concluyen, con cierta superficialidad, que tales experiencias son el fruto del "ser religioso" que caracteriza cada ser humano. Además, con aun mayor superficialidad, afirman que "*toda religión vale*", dependiendo del ámbito geográfico y cultural en el que la persona nace. La invitación que emerge de todo esto es a vivir cada uno en paz de acuerdo con su propia experiencia, porque el camino para llegar a vivir la realidad de Dios -se dice- es relativo y Dios premiará el esfuerzo de cada cual.

Se sostienen estas tesis tratando de justificarlas con el hecho de que lo importante es que cada uno "se conecte con un Ser Supremo", no siempre bien definido y que por conveniencia llamamos Dios, aunque cada uno tenga de Él ideas y experiencias distintas.

En el horizonte de aquellos que asumen esta forma de pensar encontramos a algunos que aceptan el hecho que, entre todas las experiencias religiosas, el Cristianismo es "lo mejor", pero con la condición de no definirlo universalmente vinculante.

Pueden parecernos reflexiones exageradas, pero esta mentalidad es la base sobre la cual se construyen varias ideologías actuales, de las que captamos la peligrosidad, puesto que se trata fundamentalmente de otra forma de rechazar la existencia de una Realidad Absoluta, de una Verdad Absoluta, y de conformarse con las realidades y verdades que cada uno vive: lo importante -se dice- es asegurar un mínimo de humano respeto recíproco, para

que en el ordinario caminar de cada uno en su "verdad", los codos no choquen demasiado.

Pero este modo de pensar choca con el sentido común, que no necesita pedir prestados muchos conceptos a la filosofía para afirmar que la Verdad, por definición, no puede ser sino una.

Frente al panorama delineado, el documento vaticano deja en claro algunos puntos que es bueno aquí remarcar y que para nosotros representan el auténtico y sólido fundamento sobre el cual conectar las verdades iluminantes de nuestra fe:

- Jesucristo es el único Verbo hecho carne, enviado por el Padre en el Espíritu Santo; es el único Salvador para todo ser humano. Siendo el único Verbo, en Él está la plenitud de la Revelación y no cabe esperar otra revelación pública.
- Es entonces equivocado afirmar que existe una economía (forma de actuar) general del "Logos" cuya realización histórica se ha manifestado de varias formas, una de las cuales es Cristo. Nosotros, por el contrario, afirmamos que no hay varias "economías" sino una sola, la del Verbo, el Único Hijo Eterno.
- Este Hijo se prolonga en su única Iglesia que "subsiste" en la Iglesia católica, presidida por Pedro y los Obispos, que es entonces una mediación necesaria para salvarse, porque en ella están todos los elementos de salvación que Cristo dejó, aunque es verdad que no todos estén totalmente explicitados.
- En las otras religiones hay destellos de verdad que, sin embargo, son tales en la medida en que están encaminados hacia el eje central constituido por Cristo y su Cuerpo Místico.
- La justa postura de la Iglesia católica frente a las otras experiencias religiosas es la del diálogo, pero -nunca es demasiado repetirlo- teniendo claro cuál es el eje central irrenunciable y buscando las porciones de verdad existentes en ellas.
- La Iglesia católica, entonces, no es una realidad puramente histórica o el fruto de una necesidad sociológica de las primeras comunidades cristianas, como una forma para reavivar el entusiasmo que iba menguando porque el Señor "*no volvía como había prometido*". La Iglesia católica es, más bien, una institución que pertenece al núcleo esencial de la Revelación, a la concretización de la Encarnación, es decir que ha sido realmente querida y establecida por Cristo, recreada constantemente en el Espíritu Santo, manifestada en la profesión de fe, en los sacramentos, en la sucesión apostólica.

Con esta base de verdades, presentes en la Palabra de Dios, en los próximos artículos de esta revista podremos empezar el camino cristológico.



Reflexión Espiritual

Santa María, Madre de los Pobres, modelo de vida espiritual: la profetisa de los pobres en el Magníficat

P. Alois Höllwert, msp (austriaco)

Seguimos meditando sobre nuestra vida espiritual tomando como modelo a Santa María, que los Misioneros Siervos de los Pobres (MSP) invocamos como Madre de los pobres.

Esta vez comenzamos por reflexionar sobre el cántico evangélico del Magníficat (Lc 1, 43-55), que es la gran profecía mesiánica ya realizada en aquella mujer que “todas las generaciones llamarán bienaventurada”. La fe de María, su “sí” a Dios en la Anunciación, es su bienaventuranza, la que le hace vivir todas las bienaventuranzas proclamadas algún día por Cristo en el sermón de la montaña (Mt 5, 1-12) en presencia de sus discípulos, que a su vez representan todas las generaciones de discípulos que vendrán después. El Papa Francisco ha resaltado recientemente la importancia de las bienaventuranzas evangélicas para la auténtica santidad: “Jesús explicó con toda sencillez qué es ser santos, y lo hizo cuando nos dejó las bienaventuranzas (cfr. Mt 5, 3-12; Lc 6, 20-23). Son como el carnet de identidad del cristiano. Así, si alguno de nosotros se plantea la pregunta: «¿Cómo se hace para llegar a ser un buen cristiano?», la respuesta es sencilla: es necesario hacer, cada uno a su modo, lo que dice Jesús en el sermón de las bienaventuranzas. En ellas se dibuja el rostro del Maestro, que estamos llamados a transparentar en lo cotidiano de nuestras vidas” (*Exhortación Apostólica “Gaudete et Exultate”* sobre el llamado a la santidad en el mundo actual. Roma, 19 de marzo de 2018, n° 63).

Después de que su prima Santa Isabel la declara bienaventurada por su fe en el Señor, María responde entonando el cántico del Magníficat, en el cual reconoce inmediatamente la fuente de dónde le ha venido ese don. Reconoce que se ha convertido en la Madre del Mesías esperado, no por sus propios méritos, sino por pura misericordia. Incluso considera que (en su Inmaculada Concepción) ha sido la más privilegiada de la misericordia de Dios y por eso fija su mirada únicamente en Él, que es su única felicidad, su único Bien: “¡Proclama mi alma la grandeza del Señor!”.

Su Hijo, a su vez, un día proclamará: “¡Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios!” (Mt 5, 8) Esa pureza del corazón va mucho más allá de la pureza entendida únicamente como ausencia de malos pensamientos o afectos en materia del sexto mandamiento. La pureza del corazón, que es esencial para la vida espiritual -pues le es prometida la visión de Dios- se puede entender mucho mejor como rectitud de intención: “porque donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón” (Mt 6, 21). Santa María carece por

completo de la miopía del orgullo, que nunca puede ver más allá de los confines del propio yo. Su centro de enfoque es Dios y por eso es contemplativa en la acción. Todo en ella (pensamientos, palabras y obras) se inspira en esa mirada elevada hacia lo alto, hacia el Señor que se reveló a su pueblo Israel como “YAHVEH”, “Soy el que Soy”, que es al mismo tiempo, siguiendo la gran tradición profética que tan bien se refleja en los salmos, Padre de los pobres: “*Todo mi ser proclamará: Yahveh, ¿quién como tú, que defiendes al débil del poderoso, al pobre y humilde del explotador?*” [Sal 35 (34), 10].

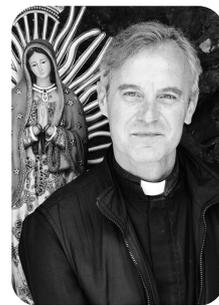
Para ahondar en la pureza del corazón puede ayudar lo que un psicólogo moderno, Víctor Frankl, ha dicho alguna vez: “Solamente el ojo enfermo se ve a sí mismo”. En la vida espiritual, si somos sanos no nos miramos a nosotros mismos, sino que miramos al otro: a nuestro prójimo, a la creación que nos rodea -nuestra casa común- y, sobre todo, al Otro que es Dios, que habita en una luz inaccesible y que ahora nos es accesible a través de la luz “atenuada” del Evangelio proclamado a los pobres por el mismo Verbo Encarnado, Jesús, hijo de la Virgen de Nazaret. He allí el gran misterio: el otro nos revela quienes somos. “El hombre (...) no puede encontrarse plenamente a sí mismo sino es en la entrega sincera de sí mismo (cfr. Lc 17, 33)” (Concilio Ecuménico Vaticano II. *Constitución pastoral “Gaudium et Spes” sobre la Iglesia en el mundo actual, n° 24*).

Prosigue el Magníficat: “*Se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador*” (Lc 1, 47). Aquí se ve el primer efecto de la mirada elevada hacia el Altísimo: la ALEGRÍA. El corazón limpio de la Virgen es capaz de experimentar la verdadera alegría, la única alegría capaz de arrancarnos de todas las tristezas de este mundo: la alegría del encuentro con el Señor. Por eso Santa María es “Causa de nuestra alegría”. Pues nosotros, aunque debamos reconocer que somos pobres pecadores que han malgastado los dones recibidos del Altísimo, podemos sin embargo alegrarnos con Santa María porque Ella sí ha hecho fructificar los dones de Dios, en especial el don que Él le ha hecho en su Encarnación.

Además, la alegría presente en nuestra vida cristiana es un buen signo indicativo de que vivimos realmente del encuentro con el Señor. Esa alegría del encuentro personal con Cristo es la mejor preparación para la auténtica evangelización y, por eso mismo, ha de ser una de las características de nuestra vida espiritual como Misioneros Siervos de los Pobres (cfr. *Exhortación Apostólica “Evangelii Gaudium”* sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual. Roma, 24 de noviembre de 2013, n° 1).

Reflexión Vocacional

ELOGIO DEL SILENCIO (IX): El silencio ante los demás



P. Álvaro de María, msp (español)

Si alguno dice: «Yo amo a Dios», y odia a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve. (1 Jn 4, 20)

O sea, que nuestra relación con Dios necesariamente se va a reflejar en la relación que tenemos hacia el prójimo (y recordamos que el “prójimo” es, primero de todo, el “próximo”, el que vive más cerca de ti, en tu familia, en tu comunidad). Esto también se aplica al silencio: si caracteriza nuestra relación con Dios, debe también ser un especial aspecto de algunas de nuestras actitudes hacia el hermano.

Y, como señalábamos en los artículos iniciales de esta serie sobre este tema, de éstos hay también buenos y malos, interiores y exteriores.

Uno malo, malísimo, es el mutismo. El típico: “me la has hecho...; pues ya no te hablo!”. Es signo de falta de perdón, de rencor, de venganza. Y para combatirlo, hace falta el antídoto del silencio interior bueno del perdón, que se refiere (sobre todo, pero no solo) a cuando alguien me haya hecho algún mal: silenciando, olvidando, la ofensa, sin tenerla en cuenta ni ahora ni en el futuro. Es aplicar a los otros la misma misericordia que Dios tiene hacia nosotros: perdonando y olvidando, que no significa olvidarlo materialmente (...ojalá pudiéramos borrar de nuestra memoria éstas y tantas otras cosas!) sino el no dejarnos condicionar por ese mal sufrido, el no tenerlo en cuenta ya nunca más, sin buscar la ocasión próxima para echárselo en cara o dar paso a una sutil venganza.

Pero este perdón tiene un radio de acción mucho más amplio. Es el silencio de no estar juzgando ni murmurando de los defectos ajenos.

No habléis mal unos de otros, hermanos. El que habla mal de un hermano o juzga a su hermano, habla mal de la Ley y juzga a la Ley; y si juzgas a la Ley, ya no eres un cumplidor de la Ley, sino un juez.

Uno solo es legislador y juez, el que puede salvar o perder. En cambio tú, ¿quién eres para juzgar al prójimo? (St 4:11-12)

Pues yo os digo: Todo aquel que se encolerice contra su hermano, será reo ante el tribunal; pero el que llame a su hermano `imbécil', será reo ante el Sanedrín; y el que le llame `renegado', será reo de la gehenna de fuego. Si, pues, al presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas entonces de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelves y presentas tu ofrenda (Mt 5, 22-24)

Seremos capaces de vivir la silenciosa caridad exterior si la trabajamos desde el interior, no permitiendo nunca

pensamientos negativos sobre el otro. Cuando venga la tentación al respecto, hace bien el ser conscientes de que, si yo estoy viendo los defectos de los demás y los tengo que soportar, yo tengo también los míos, que los otros también conocen y tienen que sufrir; y sustituir esa tendencia de concentrarnos en los ajenos “puntos negros” por el afán de buscar sus cualidades y aprender de ellas. “La caridad perfecta consiste en soportar los defectos de los demás, en no escandalizarse de sus debilidades”¹.

Otro silencio importante respecto al prójimo es el de la **escucha**. El papa Francisco habla del “apostolado de la oreja”. “El que sabe escuchar traslada a su conducta las virtudes de la humildad y la caridad”². El apóstol Santiago nos recomienda: “sed todos prontos para escuchar” (St 1, 19). “Escuchar amablemente -igual que hablar amablemente- también es una gracia, un medio increíblemente eficaz de infundir aliento en los demás; y esa es una inmensa obra de caridad, que exige la disposición de guardar silencio y permitir que el otro cuente las cosas a su manera. Te darás cuenta de que esa persona sufre en su espíritu y que puedes aliviar su dolor limitándote a atender en silencio y compasión. Escuchar así se convierte en una exquisita manifestación de amor”³. Y sobre todo en esa circunstancia en que el otro está sufriendo, también la capacidad de “escuchar su silencio”, simplemente acompañarle, permanecer a su lado. Qué impresionante es ese pasaje del libro de Job en que, visitado por tres amigos suyos, y contemplando éstos su gran sufrimiento, no se atrevieron a decir una palabra, acompañándolo en silencio durante siete días y siete noches (Cfr. Job 2, 11-13)

Y, por último, el lenguaje silencioso del **buen ejemplo**, el testimonio de vida. Con razón se dice: “Las palabras mueven; los ejemplos arrastran”. Y la madre Teresa de Calcuta hacía una aplicación concreta: “No te preocupes porque tus hijos no te escuchan, ellos te observan todo el día”.

Terminamos con una frase suya, que plasma perfectamente la importancia del silencio y sus consecuencias (entre ellas la del servicio de amor al prójimo):

El fruto del silencio es la oración.

El fruto de la oración es la fe.

El fruto de la fe es el amor.

El fruto del amor es el servicio.

El fruto del servicio es la paz

...y vuelta a empezar, porque si en tu corazón tienes paz (no hay “ruidos” interiores), te capacita para el silencio.

¹ SANTA TERESA DE LISIEUX, Historia de un alma, Manuscrito C, 12r.

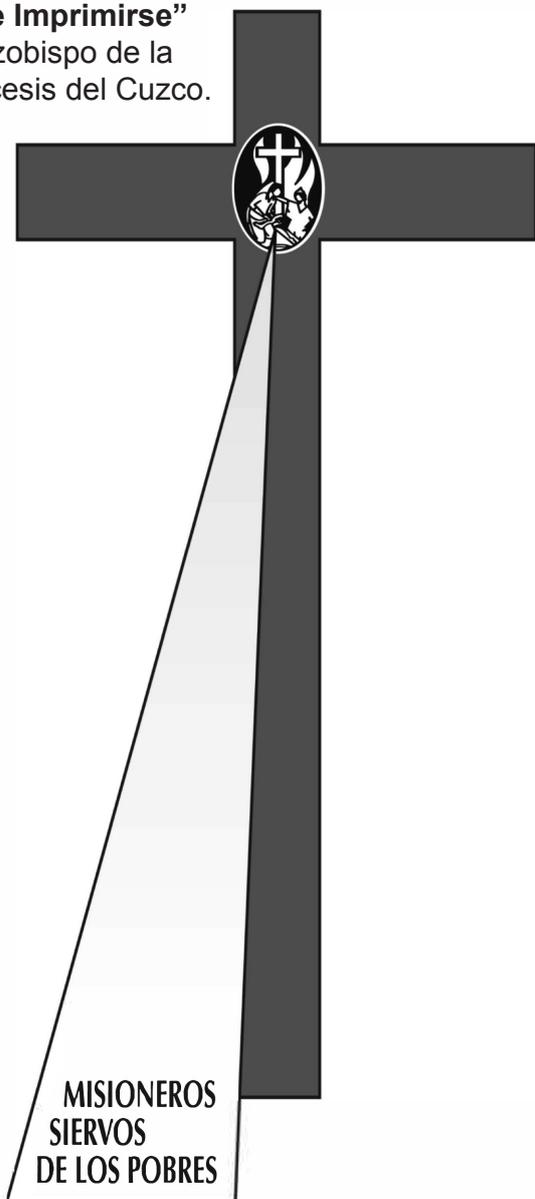
² LAURENCE G. LOVASIK, El poder oculto de la amabilidad, Ed. RIALP, p. 29.

³ Ibid. p. 230.

Opus Christi Salvatoris Mundi

Misioneros Siervos de los Pobres

Con autorización
Eclesiástica
"Puede Imprimirse"
del Arzobispo de la
Arquidiócesis del Cuzco.



OPUS CHRISTI SALVATORIS MUNDI

Es decir, diferentes realidades misioneras (Sacerdotes y hermanos consagrados, religiosas, matrimonios misioneros, Sacerdotes y hermanos especialmente dedicados a la vida de oración y a la contemplación, socios, oblatos, colaboradores, Grupos de apoyo) quienes comparten el mismo carisma y se remontan al mismo fundador.

MISIONEROS SIERVOS DE LOS POBRES

Formado por aquellos miembros del Opus Christi, llamados a seguir un camino de consagración más profunda con las características de la vida comunitaria y la profesión de los consejos evangélicos según su condición. (Se tiende a ser reconocidos canónicamente como dos Institutos Religiosos: Uno para la Rama Masculina de los Padres y Hermanos y otro para la Rama femenina de las Hermanas)

LAICOS ASOCIADOS

Con las dos ramas principales (masculina y femenina) de consagrados, está especialmente relacionada la Fraternidad de los Matrimonios Misioneros Siervos de los Pobres, formada por parejas de cónyuges que se comprometen a través de otros vínculos (conformemente a su estado a vivir el carisma y apostolado de los MSP)

GRUPOS DE APOYO DEL MOVIMIENTO

Encaminados a la profundización y difusión de nuestro carisma, trabajando para la conversión de todos y cada uno de los miembros gracias a la organización de encuentros periódicos. A los miembros se les considera SOCIOS.

OBLATOS

Laicos o religiosos que quieren hacer un compromiso de oración y de divulgación de los MSP, con un ritual de compromiso.

LOS OFERENTES

Personas que colaboran con el ofrecimiento de sus oraciones y sus sufrimientos por los MSP, pero sin compromiso vinculante con los MSP.

Los interesados escribir:

ESPAÑA:

CASA DE FORMACIÓN "SANTA MARÍA"

Carretera a Mazarambroz, s/n
45110 Ajofrín - TOLEDO (ESPAÑA)

Tel.: (00-34) 925 39 00 66

e.mail: casaformacionajofrin@gmail.com

PERÚ

Misioneros Siervos de los Pobres

P.O.BOX 907

Cuzco (PERU)

Tels. 0051 956 949 389 - 0051 984 032 491

e.mail: msptm.cuzco@gmail.com



www.msptm.com



Misioneros Siervos de los Pobres / Missionary Servants of the Poor



[misionerossiervosdelospobres](https://www.instagram.com/misionerossiervosdelospobres)



[@MisionerosSiervosdelosPobres](https://twitter.com/MisionerosSiervosdelosPobres)



[Misioneros Siervos de los Pobres](https://www.youtube.com/channel/UC...)



Ahora puedes recibir este Boletín en formato PDF.

Puedes solicitarlo enviando un e-mail a missionaricuzco@gmail.com